

Chile entra en relaciones con el Soviet

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, en la sesión del 13 de Diciembre de 1944, por el diputado por Coquimbo, don Raúl Marín Balmaceda.

IMP. EL IMPARCIAL
San Diego 75
Santiago de Chile
1944

“Señor Presidente :

Engels, en “Principios del Comunismo”, refiriéndose a su profesión de fe comunista, dijo :

“El proletario necesita apoderarse del Estado, no en nombre de los intereses de la libertad, sino en el nombre de su interés de aniquilar a sus adversarios”.

Y agregaba el mismo Engels, en el prefacio de “La guerra Civil” de Marx :

“Puesto que el estado no es más que una institución transitoria de que es necesario servirse en la lucha revolucionaria encaminada a la destrucción de los adversarios de las clases pobres, es obvio que carece de todo sentido de hablar de democracia dentro del Estado proletario”.

Lenin dice, en “El Estado y la Revolución Proletaria” :

“La dictadura del proletariado tiene por misión primordial la supresión de la minoría opresora ; es evidente que esta supresión no puede ser realizada sino por medio de la violencia ; en consecuencia, mientras subsista la dictadura del proletariado, no caben derechos de ningún género, ni es posible de hablar de libertad alguna para los enemigos del pueblo”.

El mismo Lenin, en "La Victoria del Proletariado y el Renegado Kautsky", dice:

"El signo indispensable, la condición necesaria de la dictadura del proletariado es el aplastamiento de los explotadores considerados como clase y por consiguiente la destrucción de la democracia, o sea, de la igualdad y de la libertad en relación a esa clase. Sólo de esta manera cabe plantear tal cuestión desde el punto de vista teórico".

"La democracia no es más que una frase hipócrita de los hipócritas liberales, destinada a engañar a los trabajadores. La historia no conoce otra democracia que la democracia burguesa que ha reemplazado al feudalismo, y la democracia proletaria que reemplazará a la democracia burguesa".

Y el mismo Lenin reafirma en "El Estado y la Revolución Proletaria":

"La democracia es, sin duda, una etapa de gran importancia en la lucha de las clases trabajadoras contra los capitalistas. Pero la democracia no es un límite más allá del cual no se pueda pasar, es sólo una de las varias etapas en el camino de la revolución y que va del feudalismo al capitalismo y desde el capitalismo al comunismo".

Y el mismo Lenin, en su famoso discurso del Congreso Socialista de Londres, afirmaba:

"Sólo la clase obrera y la clase campesina unidas pueden lograr una victoria decisiva sobre el poder actual. La única fuerza capaz de destruir al antiguo régimen es la dictadura del proletariado y de los campesinos. Será precisamente una dictadura apoyada en la fuerza militar y en las masas armadas. Ella no adoptará ninguno de los llamados medios legales. Será forzosamente una verdadera dictadura".

Y todo esto lo subraya Lenin en "La Táctica del Partido Comunista":

"La dictadura del proletariado es una guerra encarnizada e implacable contra la burguesía, es un poder sin límites en cuanto al uso de la violencia revolucionaria y no sometida a ley alguna de ningún género".

Y en su "Carta a los Obreros Americanos", vuelve Lenin a decir: "Durante las épocas revolucionarias, la lu-

cha de clases ha tomado siempre y en todas partes la forma de guerra civil, y ésta no es posible sin destrucciones ni violencias y sin el más despiadado terror”.

Ahora pasemos a Marx. Dice él junto con Engels, en el famoso Manifiesto del Partido Comunista:

“La principal finalidad del proletariado es la conquista del poder político. La revolución proletaria, por consiguiente, debe apoderarse del poder gubernamental y elevar al proletariado a la condición de clase dominante. Naturalmente, nada de esto puede llevarse a cabo sino mediante atentados despóticos contra el llamado derecho de propiedad y contra la estructura burguesa de la producción”.

Y agrega Marx en “La Lucha de Clases en Francia”:
“El socialismo revolucionario es la declaración de la revolución permanente y la instauración de la dictadura de clase del proletariado, como paso necesario para la abolición de las distintas clases, para la abolición de las condiciones de producción de que dependen las distinciones de clases, para la abolición de todas las relaciones sociales que derivan de esas condiciones de producción, y para la subversión de todas las ideas que emanan de estas relaciones sociales”.

Ahora Bukharin, otro padre e inspirador del comunismo ruso. Dice él en “El A. B. C. del Comunismo”.

“Si ponemos un bozal a la burguesía y restantes explotadores, garantizamos en cambio la más amplia libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, al proletariado urbano y a los campesinos pobres. Por lo demás, éste es el único modo aceptable de entender el verdadero derecho y la verdadera libertad”.

Y agrega el mismo Bukharin en “El Programa de los Comunistas”:

“Desde el momento en que disponemos de la dictadura de los obreros y campesinos, dictadura destinada al aplastamiento de la burguesía, se comprende que sería ridículo hablar de libertades y garantías concedidas a los burgueses”.

“El Partido Comunista, evidentemente, no reclama ninguna libertad — de palabra, de prensa, de reunión, de asociación — para los enemigos del pueblo; pero exige, en cambio, que los diarios capitalistas sean clausurados, dispersadas las reuniones de los adversarios del Estado Obrero y destruídas inexorablemente las actividades encaminadas a destruir el régimen proletario. De aquí que cuando se trata de la prensa, de reuniones o de huelgas, nosotros preguntamos desde luego, de qué prensa se trata — si de la burguesa o de la obrera — de qué reuniones — si proletarias o contra revolucionarias — y de qué huelgas — si de los obreros contra los capitalistas o de la burguesía contra el proletariado — y según sea la respuesta, decidimos. Quienquiera que no se haga estas distinciones, bien poco sutiles, sin embargo, demuestra no comprender nada de nada”.

“El poder soviético no es un poder que se crea en la obligación de respetar a sus enemigos; su obligación, por el contrario, es emplear a su respecto la violencia revolucionaria y estrangular sin piedad. Y esta violencia es, no sólo necesaria y lícita, sino a más, justa y santa”.

Oigamos ahora, a otro de los grandes inspiradores del comunismo y sus métodos: León Trotsky:

Dice Trotsky en “Terrorismo y Comunismo”:

“Quien desea el fin no puede rechazar los medios. La lucha debe tener la suficiente intensidad para asegurar efectivamente al proletariado la exclusividad del poder gubernamental. Siendo necesaria la dictadura para la transformación socialista ella debe ser a toda costa asegurada. Todo medio que conduzca a su advenimiento es bueno en sí y debe ser aceptado sin vacilaciones”.

“Aunque la dictadura del proletariado naciera, en algunos países, en el seno de la democracia, la guerra civil no se habría evitado por esto. La cuestión de saber a quien pertenecerá el poder, es decir, la cuestión de saber si la burguesía debe vivir o perecer, se resolverá, no por referencias a los artículos de la Constitución, sino recurriendo a todas las formas de la violencia”.

Lleguemos por fin al propio Stalin para no seguir citando a todos los inspiradores, jefes y organizadores del comunismo ruso e internacional.

Stalin es hoy el jefe omnipotente y no discutido del Comunismo Internacional.

En "Las Cuestiones del leninismo", Tomo I, aparece la siguiente opinión de Stalin:

"Naturalmente los partidos de la Segunda Internacional, que se oponen a la Dictadura de los proletarios, pueden permitirse el lujo del liberalismo que las fracciones implican; pero el Partido Comunista que basa su política en el hecho y en la consolidación de su propia dictadura, no puede aceptar liberalismo alguno ni fracciones de ninguna clase".

Y agrega en "Las Cuestiones del Comunismo", Tomo I.

"La dictadura del proletariado es la dominación de los proletarios sobre la burguesía, dominación no limitada por ninguna ley, ni sujeta a restricción alguna en cuanto al empleo de la violencia. De donde dos consecuencias: la dictadura del proletariado, en primer lugar, no puede ser una democracia integral, una democracia para todos, ricos y pobres, sino tan sólo una democracia para los pobres exclusivamente, para los proletarios, y, en segundo lugar, la dictadura del proletariado no puede ser el resultado del desenvolvimiento pacífico de la sociedad y las democracias burguesas, sino una conquista de todos los poderes por el proletariado triunfante".

He aquí, señor Presidente, la doctrina comunista nítidamente esbozada por sus grandes inspiradores y conductores, doctrina puesta en práctica en forma evidente e indiscutida. Desde 1919 han desaparecido, en Rusia todos aquellos que, en algún momento, no hayan pensado absolutamente en todo con la directiva soviética.

Yo diría a los diputados, comunistas aquí presentes: que me nombraran algún líder, algún político, algún ciudadano, algún diario de oposición en Rusia que haya podido subsistir.

Los comunistas chilenos, obreros en su mayoría, como también su representación parlamentaria salvo excepcio-

nes, no saben nada de estas cosas. Actúan ellos movidos por un equívoco y doble complejo de inferioridad y de odio.

Actúan con pasión, con convicción espontánea y, seguramente, con mayor honradez y convencimiento que la mayoría de los políticos de izquierda.

Después de haber presenciado durante veinte años todos los procedimientos soviéticos, después de conocerlos detenidamente, Churchill, en los días de la guerra de Rusia con Finlandia, dijo estas palabras que son la confirmación perfecta de las de los grandes conductores de la Rusia Comunista:

“Para el comunismo la democracia no es sino una herramienta para ser usada y después despedazada”.

Y, sólo ayer, el indiscutible jefe de las democracias, junto con Roosevelt refiriéndose a los desgraciados acontecimientos suscitados en Italia, Bélgica, Holanda y Grecia, después de su liberación, dijo en una hora solemne del Parlamento inglés:

“No creo que tal o cual partido pueda llamarse democrático porque tiende más y más a las formas extremas de revolución”.

“No creo que tal partido represente la democracia, puesto que se hace más violento a medida que se hace menos numeroso. No puedo aceptar tales partidos como democracia. Hay que tener respeto por la democracia, y no utilizar esa palabra en sentido ligero. Lo que menos se parece a democracia es la ley de la muchedumbre, con grupos de pistoleros armados con armas mortíferas, que se abren paso por la fuerza, se apoderan de las comisarías de policía, y puntos principales del Gobierno y tratan de implantar un régimen totalitario...”

“Lo que menos representa la democracia es la ley de la muchedumbre e intento de implantar un régimen totalitario, y la petición de que se fusile a todos los que políticamente no le son convenientes”.

“No tengamos ideas tan bajas de la democracia, como si fuese simplemente apoderarse del poder y fusilar a quienes no piensan como nosotros. Eso no es democracia: es la antítesis de la democracia”.

“La democracia no está basada en la violencia o el terrorismo”.

Y cuando, al referirse a los asuntos de Italia, le interrumpió el diputado laborista Mr. Bowles: “Ud. apoyó a Mussolini”. Churchill, con profunda franqueza, le respondió: “Lo hice en 1928 en el sentido que era buena cosa para Italia no hubiese caído en el bolcheviquismo. En ese entonces creí que la clase de régimen que había en Italia era preferible a que Italia cayese en feroz guerra civil, que devastaban a otras partes de Europa”.

Esta declaración de Churchill, sincera y espontánea como toda su vida, es nuestra respuesta a cuantos nos han visto simpatizar con regímenes, que nos constituyen nuestros ideales de Gobierno, pero que han salvado a naciones amigas —como lo dijo Churchill— “del bolcheviquismo y de continuar en feroces guerras civiles”.

El 13 de Junio de 1941, el Presidente Aguirre Cerda ofició al Senado, manifestándole que en los momentos delicados que la humanidad vivía, no tomaría determinación alguna de orden internacional y diplomático, sin consultar, previamente al Senado de la República; y los representantes de Chile en los Congresos americanos de Lima, Panamá, La Habana y Río de Janeiro, dejaron establecido; en forma expresa, que los compromisos allí adoptados sólo serían válidos para Chile si fueran aprobados por el Congreso Nacional, continuándose, así, una invariable norma de alta política chilena. Las conclusiones de La Habana, que en su resolución N.º 15, establecieron la solidaridad continental, fueron votadas después por todos los partidos a excepción de los senadores comunistas, seguramente porque uno de sus acuerdos contiene la prohibición de dejar

penetrar y difundir en América ideas exóticas contrarias a los principios de las democracias.

Cuando el Uruguay consultó a todas las Cancillerías americanas en Julio de 1941, acerca de la actitud que debería observarse en el caso de que una potencia americana dejara de ser neutral y entrara en beligerancia con una potencia no americana, la respuesta a esta consulta la dió el Gobierno después de haber escuchado el dictamen que le pidió al Senado y la respuesta fué acordada y redactada en el Senado.

Y ayer, a espaldas del Senado y de esta Cámara —vulnerando viejas prácticas constitucionales del país en casos graves— y traicionando, una vez más sus propias y sensatísimas declaraciones, el Presidente de la República ha acordado establecer relaciones con Rusia, en los mismos momentos que Churchill denuncia a ese país ante el mundo de emplear procedimientos que son la antítesis de la democracia.

Al estado de desorganización y relajamiento moral, administrativo y económico en que se ha sumido al país —¡como consta a la ciudadanía!— el Presidente de la República, para quien hemos extralimitado nuestras gentilezas, hasta colaborar inútilmente a su Gobierno— agrega, un nuevo germen,— eficientísimo y acaudalado,— de destrucción y de división en Chile: la Embajada de Rusia, que vendrá a luchar por implantar los principios comunistas que ya conoce la Cámara por boca de los inspiradores y ejecutores del comunismo, y que actúa en la forma que Churchill lo ha denunciado al mundo, aún siendo sus aliados en una lucha común, que defiende al lado de Rusia.

Con esta actitud el Presidente de la República —deploro profundamente estar en el deber de manifestarlo así— no se hace digno del apoyo de los hombres de bien, de los ciudadanos conscientes y patriotas de Chile!

(Aplausos en la sala).